

JEANY JANETH CARRIZALES MÁRQUEZ*

Panorama general de la fiesta fidencista de Espinazo, Nuevo León

General Panorama of the "Fidencista" Festival of Espinazo, Nuevo León

Resumen

Para la comunidad de Espinazo, Nuevo León, la figura del Niño Fidencio y los eventos que se dan en torno a su imagen han constituido el fundamento de su cosmovisión que entre mito y realidad, permanece casi intacta desde la llegada del llamado *Niño Santo* en 1921, hasta la actualidad.

A continuación presento una descripción de los orígenes del movimiento fidencista y la designación de los espacios en donde se desarrolla la constante fiesta, cuya principal manifestación se da en los juegos de representación de personajes que han ido sumándose con los años y en donde los que tienen se mezcla la función del espectador/actor, para dar testimonio y ser partícipes de la obra de Fidencio.

Palabras clave: Niño Fidencio; movimiento fidencista; Espinazo, Nuevo León; fiesta patronal

Abstract

For the community of Espinazo, Nuevo León, the figure of El Niño Fidencio and the events given around all his image have meant the foundation of their worldview that between myth and reality, remains almost untouched since the arrival of the *Niño Santo* in 1921, to the present.

Below I present a description of the origins of the Fidencista movement and designation of spaces where the constant festival is held, in which the main manifestation is in the representational role plays that have been added over the years and in which the role of the spectator / actor is mixed, to witness and become partakers of the work of Fidencio.

Key words: Niño Fidencio; Fidencista movement; Espinazo, Nuevo León; patron saint festival

Fuentes Humanísticas > Año 30 > Número 56 > I Semestre > enero-junio 2018 > pp. 35-46.

Fecha de recepción 18/02/17 > Fecha de aceptación 25/06/17

carrizalesjj@hotmail.com

* Universidad Nacional Autónoma de México.

José Fidencio de Jesús Constantino Sín-tora¹ nació el 13 de noviembre de 1898 en Valle de las Cuevas, Guanajuato, y su figura aparece en la vida de Espinazo, Nuevo León, gracias a su protector, Enrique López de la Fuente, a quien conoció en 1904 y con quien cursó hasta tercer año de primaria en Iramuco, su ciudad natal. Debido a su extrema pobreza, López de la Fuente decidió llevarlo con él a Morelia en 1912, donde se convierte en cocinero de la familia. Al enrolarse su amigo en las filas de la Revolución, Fidencio pierde contacto con él hasta 1921, cuando Enrique se volvió administrador de una hacienda propiedad de don Teodoro Von Wernich, y llamó a Fidencio para que trabajara nuevamente con él, comenzando así su nueva vida en el norte del país.²

La labor del también llamado *Tau-maturgo de Espinazo* comenzó cuando, al mismo tiempo que trabajaba con López de la Fuente, también se reconocía como curandero y ayudaba atendiendo enfermedades, heridas y partos, pues a raíz de la posrevolución se habían acrecentado los problemas de salud por la falta de servicios, alimentos y trabajo, de tal modo que la comunidad de Espinazo toma gran aprecio al *Niño Fidencio*³, quién, sin

interés económico alguno, socorría a todos los que se lo solicitaran.

A extenderse esa fama, de las rancherías cercanas acudían a la casa de Fidencio Constantino para pedirle favores de salud, siendo casos cada vez más complejos, de los cuales, como milagrosamente, el curandero salía con éxito, lo cual hizo que entre la gente se le llamara *El doctor de los doctores*, atribuyéndole poderes divinos y acercándose a él, ya no para una consulta, sino para que con la sola mano los tocara y les diera su bendición. Fidencio aceptó los motes y más aún, aceptó la posibilidad de que fuera él, movido por Dios, quién estuviera curando a las personas, aunque inicialmente se reconocía sólo como espiritista. Según testimonios de quienes lo conocieron, la característica más grande y apreciada de Fidencio fue su bondad y afecto a los demás de manera indistinta, popularizando su actitud a través de la frase que se quedó en la memoria de aquel pueblo vehemente de su sanador: “No son pobres los pobres, ni son ricos los ricos, sólo son pobres aquellos que sufren por un dolor” (Ibarra, 2013, p. 17), misma que se grabó en un muro de la casa.

¹ Popularmente se le encuentra identificado en las misiones con las siglas JFJC, pues según señalan los allegados a Fidencio, solía anteponer el apellido materno como señal de respeto hacia su madre.

² Las versiones de la llegada de Fidencio al pueblo de Espinazo son casi siempre la misma, que se reafirma con los relatos de las personas que administran la casa de Fidencio y en el escrito de Magdalena Ibarra López de la Fuente (2013).

³ También llamado “Niño Santo” entre los habitantes de Espinazo. Se dice que en referencia al Niño Jesús, pero principalmente se adjudica el mote al síndrome que padeció Fidencio, el cuál imposibilitó el desarrollo de sus órganos genitales, el

crecimiento de vello y el engrosamiento de su voz, tenía además el paladar hendido y en la cabeza un hundimiento que la gente al tocarlo decía que “tenía mollera como la de un bebé”. Se cuenta que quienes llegaron a verlo bañarse decían que “era como un niño” debido a estas características, sin embargo, se reconoce que estas atribuciones de “niño” fueron dadas por el pueblo en la ignorancia y la falta de información acerca de su enfermedad.

Pero los casos⁴, si bien eran cada vez más complejos, también lo eran los métodos e instrumentos rudimentarios que Fidencio utilizaba para darles solución⁵: sacaba muelas con pinzas de mecánico, operaba tumores y realizaba cesáreas con navajas de afeitar o con vidrios de botellas que él mismo rompía y elegía, según su premonición, como el adecuado para realizar la intervención y que ésta fuera exitosa⁶, entre muchos otros métodos alternos que lo llevaron a ser denunciado ante las autoridades como un charlatán por aquellos que no creían en su labor.

En Espinazo, aún recuerdan aquellos lugares que tenía designados para las curaciones, desde entonces, el pueblo pintaba para ser el gran hospital de los desprotegidos, convirtiéndose, casi todo, en sitios que el mismo Fidencio elegía de acuerdo a sus revelaciones divinas. La afluencia de gente se intensificó luego de que el 8 de febrero de 1928, el presidente Plutarco Elías Calles llegara a la estación ferroviaria de Espinazo en un tren llamado El Olivo, acompañado de su séquito

y el entonces gobernador del estado de Nuevo León, Aarón Sáenz, para solicitarle ayuda a Fidencio Constantino (Krauze, 1987, pp. 79-80). Se especula que la misteriosa enfermedad del presidente⁷ y su confianza en el taumaturgo norteco radicalizó el conflicto con la Guerra Cristera cuando declaró: "*Él no estafa, no mata, por el contrario, cura y hace el bien, la salud es cuestión de lógica, el que la necesita la busca*"⁸. A partir de ese día, la noticia de que el Presidente se había curado se extendió rápidamente y en muy poco tiempo Fidencio había cobrado tal fama que le llegaban cientos de pacientes, necesitando un sitio más grande para atenderlos, ya que principalmente usaba su propia casa para las curaciones. Los habitantes de Espinazo, fueron cediéndole espacios y ayudándole a acondicionar, de manera muy precaria, los distintos lugares donde albergaban a los enfermos según su padecimiento⁹. Fidencio recorría las chozas,

⁷ Respecto al padecimiento del Presidente no se hicieron declaraciones oficiales, sólo se especuló con una enfermedad de la piel, similar a la lepra.

⁸ Sobre el suceso, hay varias continuaciones del episodio: En la comunidad de Espinazo, se cuenta que, en agradecimiento, el Presidente envió a la estación de Espinazo varios vagones cargados de alimentos y medicamentos. José Gil Olmos (2012) en *Los brujos del Poder* abre la posibilidad de que el Presidente Calles fuera quien interviniera para que las autoridades de salud dejaran de insistir en el cierre de Espinazo como centro de sanación; Magdalena Ibarra, por su parte, asegura que a partir de entonces Espinazo fue abastecido de agua potable.

⁹ La fama de Fidencio se extendió mucho más entre 1928 y 1929, por los continuos artículos que se publicaban en los periódicos que anunciaban las habilidades del curandero. Las noticias se difundieron rápidamente, y pronto su fama se extendió en todo México, en parte gracias al periódico "El Universal de México" y hacia los Estados Unidos de América y Europa por medio de testimonios. Las implicaciones gubernamentales de

⁴ Juan Farré recogió en su documental *de Roma a Espinazo* una serie de relatos sobre el niño Fidencio, entre las que se expone el fenómeno a través de la gente del ejido, médicos e historiadores y constituye el documento con la mayor cantidad de testimonios vivos que conocieron a Fidencio donde se pueden encontrar una serie de historias acerca de los muchos casos que atendió.

⁵ Vale la pena consultar la revisión que Carlos Monsiváis (1995) hace de estos métodos en *Los rituales del caos*, pp. 97-110., donde además propone una breve, pero interesante visión a cerca del fidencismo.

⁶ Algunas imágenes en referencia a estas intervenciones, pueden encontrarse actualmente en la casa de Fidencio y en la autopublicación de Magdalena Ibarra, pues Fidencio acostumbraba mandar tomar fotografías de muchos de los eventos en los que participaba.

carpas y casas de cartón cumpliendo la función de salvador de alma y de cuerpo, cuando, al mismo tiempo que curaba, también predicaba con un crucifijo en mano.

La población de enfermos era muy variada, así como los lugares donde se les atendía: pabellones para los paralíticos, leprosos, ciegos, mudos, enfermos mentales, tuberculosos, sifilíticos, cancerosos, entre muchos más, quienes después de ser bendecidos acompañaban a Fidencio en su recorrido a abrazar y consolar a sus compañeros de dolor. Se calcula que por estos momentos, Espinazo tenía al menos mil enfermos amparados en esos lugares¹⁰.

A la entrada del lugar, cruzando las vías del ferrocarril, se encuentra uno de los sitios que simbolizan la entrada, no sólo a Espinazo, sino también a la creencia fidencista: *El Pirulito*, o el *Árbol Bendito*, un gran árbol de pirul, del que crece por esas regiones. En vida, Fidencio lo usaba para curar masivamente cuando, trepado en el árbol, lanzaba frutas y verduras, especialmente naranjas, explicando entonces que eso no era simplemente al azar, sino que cada fruta tocaría a quienes más necesitaran la curación, como si fueran conducidas por Dios a través de la mano de Fidencio. Ahí también se reunían los paralíticos organizados al alrededor del árbol, dónde hacían oraciones que

regularmente duraban varios días, llamándose a esta técnica *El círculo de curación*.

A dos cuadras de la entrada al pueblo, se encuentra la llamada *Casa Grande*, lugar donde se tenía la costumbre de recibir a los enfermos recién llegados. El acceso a la construcción es por la calle principal, el cual conduce directamente a la sala. A raíz de la muerte del Niño Fidencio, este sitio en particular, se convirtió en un lugar de veneración constante y uno de los más concurridos por la relevancia de las curaciones que allí se dieron. A mitad de la sala se encuentra la tumba que ampara el cuerpo de Fidencio, así como vitrinas con sus ropas, imágenes de santos de gran tamaño, una vitrina donde han quedado los vestigios de las intervenciones que realizaba: fetos, tumores y miembros de quienes se habían dejado operar por él, y que dejaban frecuentemente un escrito como testimonio, además de fotografías y otros regalos que se conservan como muestras de agradecimiento de parte de sus seguidores. La *Casa Grande* es quizá el sitio que merece mayor atención por su preponderancia y distribución. Hacer un recorrido lógico y vinculado de los espacios que la componen resulta un tanto complicado, sin embargo, trataré de exponerlo de la manera más clara posible.

Situada frente a la plaza, la construcción de forma semicircular, posee múltiples habitaciones de gran tamaño casi todas, con varias entradas cada una, ligadas a través de pasillos, casi laberínticos, en cuyas paredes cuelgan imágenes de santos y fotos de Fidencio, semejante a un museo. El salón más grande y que une al resto es el que Fidencio designó como "Teatro Nacional", que era usado para dar funciones a los enfermos para entrete-nerlos o a modo de terapia. Regularmente

estas noticias tampoco quedan libres de responsabilidad, pues por una década, los milagros de Fidencio fungieron como un efectivo distractor de las noticias políticas.

¹⁰Según registros del archivo histórico de las localidades del Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI, el año en que llegó Fidencio, la población era de 154 habitantes, y para la década de su muerte se contabilizaban 1184. Consultado en diciembre de 2012.

se representaban pasajes de la vida de Jesús, con Fidencio como protagonista. Este espacio posee un escenario de madera y concreto de aproximadamente unos 80 centímetros de altura, cerrado con un barandal de madera. En la parte más alta, encima de la boca escena, hay un enorme letrero pintado que dice: Teatro Nacional. Desde este lugar puede tenerse acceso a la sala, la tienda, la cocina, una pequeña habitación protegida que alberga la cama de Fidencio y otras pertenencias, además de varias habitaciones más a las que no hay acceso por ser las que ocupa la familia que ahí reside.

El patio, que termina de delimitar la propiedad, es otro de los lugares comunes para los habitantes del pueblo, pues ahí se halla instalado *El Columpio*. En él, Fidencio daba terapia a los inválidos y los enfermos mentales, ya fuera columpiándose con el enfermo en sus piernas lanzándolos en vuelo hacia una nopalera, o sentándolos ahí y arrojándoles arpillas de cacahuates a fin de que se manifestara alguna reacción. Para ellos también existía un método aún más extraordinario: el que proporcionaba a través de una leona entrenada —a la que se dice que previamente había quitado los colmillos y las garras y alimentaba sólo con leche, pero esto los pacientes no lo sabían—, que ponía en un pequeño corral con cada paciente, para luego ordenar el ataque justo cuando comenzaba a oscurecer. La reacción verdadera e involuntaria de querer huir del animal significaba ya un avance en la recuperación.

En el frente de la *Casa Grande*, a unos 15 metros de la plaza, también se daba solución a algunos males, pues había una acequia que el Niño ordenó limitar para que se convirtiera en un pequeño ojo de

agua de tal modo que ésta, al acumularse formara el denominado *Charquito*, otro de los sitios más notorios de estas terapias alternativas que aún se conserva y es de libre acceso. En éste lugar se bañaban principalmente los enfermos de la piel, a fin de curarse con el agua sucia, previamente bendecida, y con las oraciones y demostraciones de afecto por parte de sus compañeros, que libremente y tomando como ejemplo a su doctor, practicaban indiferentes a los padecimientos que sufrían. Con frecuencia este hecho se realizaba a las tres de la mañana, hora que Fidencio indicaba como propicia, habiéndosele revelado a través de una visión.

La Dicha, alejado de los sitios anteriores, fue seleccionado para recibir a las personas que padecían lepra, quienes llegaron a formar una colonia entera llamada *El campo del dolor*, donde en chozas y carpas esperaban los enfermos por su muerte o su sanación, al parecer no siempre imposible si se consideran las fotografías que aún existen y que quedaron como testimonio de algunos de los afortunados que se curaron de esta enfermedad (Zavaleta, 1998, p. 103). *La Dicha* desapareció al morir Fidencio y en la actualidad sólo queda un gran tronco en forma de cruz con el nombre del lugar inscrito, sin embargo, ya no recibe visitantes por las complicaciones que hay en el acceso.

A unos 14 kilómetros de Espinazo, ubicada entre dos cerros que pertenecen al Ejido Emiliano Zapata se encuentra llamado “El Charco azul” o “Los Baños”, un nacimiento de agua, que por su disposición funcionaba como una gran piscina de agua cristalina y fría, adonde acudían los enfermos en caminata descalza, para llegar justo el 24 de junio, apegado al

catolicismo que lo marca como el día de san Juan Bautista; ahí eran bañados y bautizados. También las fiestas en honor san José el 19 de marzo, se convirtieron además en honor a Fidencio por ser su santoral, ya que desde antes de su muerte, tanto visitantes como lugareños, se daban cita para convivir, compartir alimentos, hacer bailes y tertulias y cantar alabanzas a Dios. Entre otros días de fiesta, se encontraban el 12 de octubre, conmemorando a la Virgen de Guadalupe, el 17 de octubre y 13 de noviembre, estas fechas indicadas como los nacimientos terrenal y espiritual de Fidencio, respectivamente¹¹. Todo se daba como en una fiesta patronal, pero con el santo vivo, por lo menos hasta 1938, cuando Fidencio fallece de causas naturales.

Para la comunidad de Espinazo y para quienes acuden a ella, el mito de Fidencio se ha convertido, no sólo en su realidad, sino en un mundo de esperanza. La vida social y económica gira en torno a su santo; uno no reconocido por la Iglesia Católica o por alguna otra que no sea la *Fidencista*, establecida primero como Centro Cultural de Estudios Fidencistas, A.C., en 1979, para luego registrarse como Iglesia Fidencista Cristiana, A. R., en 1993.¹² A ella acuden los Otros, todos aquellos que cansados de rezar por un milagro y de ro-

gar por un lugar en la comunidad católica, decidieron establecer su propia ciudad ideal en medio del desierto, un lugar en donde nadie se agota de invocar y creer, de llorar y cantar al mismo tiempo que se dejan seducir por el movimiento.

A continuación, daré un breve repaso de la actualidad de la fiesta fidencista que, como ya he mencionado, sigue llevándose a cabo en las mismas fechas que se celebraba anteriormente, ahora aunada la de la conmemoración de la muerte de Fidencio.

En el kilómetro 92 de la carretera Monterrey-Monclova, muy cerca de los límites con el estado de Coahuila, se encuentra una desviación hacia el poblado de Espinazo, al cual se llega atravesando 30 kilómetros de desierto. Entre tanto, ya se dan señales de lo que se va a ver: cuelgan de los árboles y postes algunos de los testimonios y milagros que ha realizado el curandero del noreste, además de encontrarse diminutas capillas y panorámicos sencillos que anuncian *La tierra del Niño*. Quienes viajan en autobús puede ser que encuentren incluso alguna señal de posesión entre sus acompañantes en cuanto más van acercándose al lugar. Al llegar a Espinazo, todos los que entran deben dar tres vueltas al *Pirulito*, muchos lo hacen a pie, a gatas, reptando, otros rodando, a fin de llenarse por completo de la tierra santa que los recibe. Ya desde ahí se siente el miedo, el misterio y la fe. Se acercan algunos vendedores de velas y rosarios, y se devela de una vez la escenografía del espectáculo que está por comenzar.

El suceso se da a partir de la creencia fidencista en la que, un hombre, tocado por Dios, se dedica a hacer el bien, especialmente de salud, a quién lo necesita.

¹¹ También se realizaban celebraciones en la Semana Santa con representaciones de momentos de la vida de Jesús previos al Viacrucis, y seguidos del mismo, así como posadas en diciembre, cuando se representaba una pastorela. Ambos eventos siguen organizándose en Espinazo.

¹² Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Unidad de Estudios Históricos y Sociales. *Iglesia Fidencista Cristiana* <[http://www2.uacj.mx/UEHS/Mapa/IglesiaFidencistaCristiana\(Ni%C3%B1oFidencio\).htm](http://www2.uacj.mx/UEHS/Mapa/IglesiaFidencistaCristiana(Ni%C3%B1oFidencio).htm)>. Consultado en junio de 2014.

Este hombre, en algún momento se auto comparó con Jesús, como hijo de Dios —a quién los Fidencistas llaman “hermano mayor”—, convirtiéndose así en un mesías moderno que, prometió resucitar al tercer día. No fue así. Al menos no de la manera esperada, sin embargo, los seguidores del Niño, afirman que, al tercer día de su muerte se presentó la primera manifestación de que Fidencio había resucitado a través del cuerpo de una lugareña que le serviría como médium, considerando este acontecimiento como el cumplimiento de su promesa. A partir de entonces, surgen las llamadas “*cajitas*” o “*materias*”¹³, que sirven como instrumento de Fidencio, curando y difundiendo su obra, para perpetrarlo así en la memoria de propios y extraños.

Si bien el principal personaje de esta tradición es el Niño Fidencio, actualmente intervienen otros que, del mismo modo, se dedican a hacer el bien y que, según sus características especiales relacionadas con el favor que se va a solicitar, les otorgan predilección entre la gente. Ya que se ha hablado de Fidencio, daré una breve descripción de los otros personajes que con el tiempo se han incorporado a la localidad.

La niña Aurorita: Aurora Prado Quintanilla de 8 años, era la sobrina adoptiva de la señora Lilia Quintanilla, una mujer que decía ser poseída por el espíritu del Niño Fidencio. Al morir Aurorita, doña Lilia comenzó a tener manifestaciones de

la presencia de la Niña bien conocida por el pueblo, de tal manera que comenzó a canalizarse su espíritu sobre ella. Aurorita es frecuentemente invocada y venerada con favores que tengan que ver con niños pequeños.

Margarita Catalán o La Gitana: poco se sabe de este personaje y su origen es confuso. Se dice que era española llegada a Tamaulipas, pero que, después de radicar un tiempo en Espinazo, terminó su vida en la ciudad de Monterrey. Obra milagros en los homosexuales, prostitutas y en quienes por algún amante se han alejado de sus familias.

Pancho Villa: el personaje ya conocido en la historia de la Revolución Mexicana. Se acercan a él aquellos que buscan justicia, y más que un santo, es considerado un héroe que ayuda con causas difíciles que tengan relación con la ley.

Jesús Malverde: muy pocas veces representado, pero muy socorrido, fue un bandido sinaloense que aparentemente robaba a familias poderosas y asaltaba caminos. Es conocido también como El Ángel de los narcos y es venerado como santo. Su mayor afluencia de fervientes son los ladrones, asesinos y narcotraficantes.

Otros personajes se asoman en la vida de Espinazo —algunos incluso reconocidos por el catolicismo—, entre ellos se encuentran san Judas Tadeo, el Niño Pan, el santo Niño de Atocha, san Pascual Baylón, así otros no reconocidos, como la santa Muerte, Emiliano Zapata y Juan Soldado.

Quienes representan a estos personajes a través de la posesión, son casi siempre gente del mismo pueblo y de otros alrededores, aunque no siempre originarios de Mina; muchos de ellos, en algún momento decidieron cambiar su residencia

¹³ Se llaman *Cajitas* o *Materias* a decir de lo que Fidencio les prometió antes de morir: que estaría con ellos, “como en una *cajita* guardado”, que habría *cajitas* buenas y *cajitas* malas. Más malas que buenas. Pero que ellos deberían estar dispuestos a seguirlo y ser la *materia* con que trabajaría el Espíritu Santo.

a Espinazo para estar más cerca de Fidencio o para formarse como ministros fidencistas. Algunos son de otros países que viajan a Espinazo en los días de *fiesta grande*, especialmente en la que comienza el 17 de octubre¹⁴. Aparentemente el espíritu de estos personajes se canaliza en los cuerpos de las *materias* y les permite hacer milagros.

Aunque hay excepciones, Fidencio con frecuencia es encarnado por mujeres¹⁵; curiosamente, con el espíritu de la Niña Aurorita, hay más cantidad de hombres que la representan, así como en Pancho Villa, son más las cajitas femeninas que se dejan ver, en tanto que la gitana Margarita, por el contrario, tiene una exclusividad a que sean hombres homosexuales sus *materias*. Sólo en éste último caso se excluye a las mujeres de su representación, para los demás no hay condición específica y tampoco en ellos se define el personaje por las preferencias sexuales de quien lo interpreta.

Las *cajitas* se caracterizan de acuerdo al personaje que van a representar, la mayoría de cargan consigo una maleta con los implementos que necesitan: los Fidencios llevan una bata blanca como la que usaba el original, y una capa brillante de terciopelo, tan larga que arrastra con bordados y encajes, casi siempre de la menor calidad, incluso, algunos llevan

una corona –como la que lleva el santo desde 1988, por su 50 aniversario luctuoso–. Aunque cada vez son menos, también hay quienes llevan pantalones cortos y camisetas sencillas con un dejo pueril y sombrero.

Las Auroritas llevan un vestido infantil en colores suaves, de mangas abullonadas y crinolina debajo; algunas veces usan sombrero adornado con un moño de listón acorde al vestido; otras cargan también una muñeca, una canasta o una pequeña bolsa infantil en la que guardan los dulces que reciben de los espectadores y reparten más adelante. Los Panchos Villa, como en las estampas escolares, a veces con pistolas, de juguete o reales, carrilleras y un atuendo color caqui. Las gitanas, portan vestidos parecidos a todo, menos a la gitana española que pretenden imitar, a veces, unas batas sueltas, algunos collares, plumas, adornos tan eclécticos sería difícil reconocer de dónde han salido, convirtiéndolo todo en una gran caracterización que casi siempre se lleva a cabo frente a los ojos del espectador, pues las cajitas regularmente llevan asistentes que son personas previamente aleccionadas para servir de *staff* en cuanto se presentan los espíritus. A veces, alguno experimenta una posesión en el momento, entonces, no hay tiempo para la caracterización.

El público se constituye por hombres y mujeres de todas las edades, desde el más sano al más enfermo, pero casi todos con la firme intención de creer y salir del pueblo con el cuerpo lleno de salud y el corazón de fe. Por el difícil acceso, la mayoría llega a través de *misiones*, que son grupos de seguidores que se ponen de acuerdo para llegar a Espinazo en camiones que rentan en su lugar de origen.

¹⁴ La llamada *fiesta grande* se extiende del 17 al 19 de octubre, ya que Fidencio declaró que fue ese día de 1926 la primera revelación divina, fecha que él mismo decidió tomar como su fecha de nacimiento espiritual. El 19 de octubre, es el aniversario luctuoso del curandero, así, el pueblo decide tomar los tres días como festejo.

¹⁵ La condición de Fidencio, que hacía verlo infantil, se facilita más para una mujer por el tono de voz y la manera delicada y sutil en que se movía.

Todos llevan al cuello un paliacate, generalmente rojo, con las letras JFSC pintadas o bordadas.

No hay una demanda específica hacia Fidencio desde el norte de México, es casi igual cantidad de norestenses que acude, como la de gente de otros Estados; mayormente de Guanajuato, la ciudad natal de Fidencio, así como de Texas. Muchos son chicanos, franceses, norteamericanos, colombianos, etc., Fidencio tiene un público muy variado, de modo que ahí puede encontrarse cualquier tipo de personas, de cualquier condición socioeconómica. Algunas de ellas también son *cajitas* que curan y bendicen en su propia ciudad. Cuentan en el pueblo que Fidencio era políglota, por tanto, no es raro encontrar una que otra *cajita* que hable inglés porque se han pasado de ser público, a materia poseída de repente.

Espinazo, tiene sus mayor afluencia en el mes de octubre pasando de trescientos habitantes a setenta mil visitantes. Los días de *fiesta grande*, son los que más llenan la función, luego, los primeros domingos de cada mes, aunque también hay sanaciones semanales, de modo que Espinazo, siempre está despierto, de día y de noche, para acompañar a los que llegan y despedir a los que se van por aquella calle principal, la única pavimentada en Espinazo; el resto, sólo es tierra y arbus-tos espinados.

Llegan las misiones fidencistas, y poco a poco se van separando para que cada uno vea lo que tenga que ver. Algunos van directamente a buscar a su *cajita* especial, aquella que los ha tratado antes y que los ha salvado de un mal negocio o de la enfermedad. A rastras o a empujones, la gente avanza, otros se detienen a ver los milagros y testimonios que cuelgan como

adornos de las casas y los altares que están en la entrada; otros muchos, se quedan en la capilla comunitaria a escuchar la misa fidencista y hacer el juramento de fidelidad al Niño antes de continuar.

A la izquierda, la Iglesia Cristiana Fidencista, aunque también cuentan con una iglesia Católica Guadalupana y aunque sus misas son casi en todo parecidas, los Fidencistas se vieron obligados a separarlas después que un 12 de diciembre en la Basílica de Guadalupe, en Monterrey les pidieran no llevar más imágenes de su distintivo santo¹⁶. Se refieren a ellos como las Iglesias de la Patrona y del Patrón y acuden igual.

Después de escuchar la misa, comienza la función: es fácil encontrar *cajitas* por todos lados, y siempre habrá quien quiera curar. El teatro de materias comienza, y también el show de todo-los demás. Un par de calles más adelante, se encuentra la plaza, rodeada por la feria, toda llena puestos ambulantes que venden comida, imágenes religiosas, rosarios, estampitas, libros, camisetas y demás mercancía alusiva a Fidencio y a las figuras ya mencionadas.

Desde el 16 de octubre, entre rezos y cantos amargos, se encaminan los dolientes para llegar a la medianoche a esperar por la aparición. Todo se invade de fidencismo. Ropones con vuelo y encajes dorados, vestidos de niña de aquí para allá, los primeros, susurrando bendiciones con una voz gangosa y los ojos entrecerrados, los segundos, hablando como en primeros años de la infancia, piden dulces

¹⁶ Lo mismo ocurrió en Coahuila, cuando las manifestaciones Fidencistas fueron abiertamente rechazadas por los obispos de Monterrey y Saltillo.

que reparten en otro lugar mientras dan consuelo a las madres que lloran. Por otro lado, bailan las Pancho Villa con las más jóvenes visitantes, intentan seducirlas sin que alguien juzgue que es una señora la que canta y enamora a las demás; es una bendición para la que baile, es una protección que el Centauro del Norte da. Las gitanas, por su parte, atienden y leen la mano a los que en todo lugar son señalados, menos aquí, junto a su hermana, a la única que creen que puede saciar su sed y amansar su corazón.

La gente entra por unos segundos al recinto especial, la casa donde Fidencio descansa y desde donde vigila al pueblo con el que se amó. Deben pasar rápidamente para que todos alcancen a ver la lápida del niño y dejarle sus regalos. A los paralíticos se les permite más tiempo para posar los pies en las huellas de Fidencio que están grabadas en concreto. Pasando por uno de los pasillos, lleno de votos y promesas de los fieles, fotografías, cartas, muletas y trenzas de cabello, se llega a la tienda "oficial" donde se puede comprar "El aceitito del Niño Fidencio", "El Ungüento del Niño con la receta original", y decenas de cosas más, incluido el único documento autorizado por la familia sobre el niño Fidencio y que también llaman "oficial"²⁷.

Saliendo en dirección a la plaza, está *el charquito*, aquel ojo de agua que el Niño llenó de lodo para curar enfermedades de la piel, que ahora es más bien una especie de alberca, donde siempre hay la misma posibilidad de que las infecciones empeoren o sanen. Pero siguen curando; al menos eso es lo que aseguran quienes se bañan en ellas. Por un momento, parecen contentos en ese lodo que los refresca, sobre todo cuando el clima ataca a Espinazo que espera por ráfagas de aire, el mismo que al llegar levanta polvaredas que enneguecen al espectador. Digamos pues que son los efectos especiales que le resultan naturales a la región. Digamos que es la experiencia vivencial que espera cualquiera que paga por ver. Pero aquí no, hasta el momento, ni un centavo.

Por todos lados las *cajitas*, repartiendo naranjazos y esperando con sus vestuarios, sus brebajes de hierbas y sus aceites por curar a alguien más. Son quizás el fenómeno más impactante de este culto. Emulando los mismos métodos alternativos que Fidencio utilizaba, con eso y más, se deciden a ayudar a la gente: rezan, cantan, invocan, se transforman. Entran en trance y ya ahí, escupen la cara de quienes solicitan su ayuda, las piernas del inválido, los senos de las que padecen cáncer, el vientre de la que no ha podido ser madre, los ojos del que no ve y la cabeza de los niños que lloran, a fin de que todos se curen, siempre y cuando la saliva de la *cajita* se quede en *su lugar*, porque en ese momento, no es sólo una *cajita*, es Fidencio mismo que viene a ayudar como

²⁷ *Vida y obra del Niño Fidencio*, escrito por Magdalena Ibarra López de la Fuente, se editó de manera autónoma por la familia de Fidencio, que administra la casa y la tienda. Se compone por la impresión de un escrito engargolado que incluye copias de documentos y fotografías. Se sabe que el propio Fidencio documentaba su obra y contrataba un fotógrafo para que tomara imágenes de los acontecimientos, además de hacerse sesiones personales en las que posaba con vestidos de santos, sin embargo, el acceso a esas

imágenes pocas veces es permitido por la familia, así como tomar fotografías dentro del recinto sin autorización expresa.

antes, como siempre. Por un momento la gente jura que él está ahí, porque adivina sus dolores, porque posas sus manos en el lugar exacto sin que se pronuncien más palabras que las que obliga el dolor.

Alrededor todo es queja o todo es fiesta. Muchos van a solicitar, pero otros tantos agradecer. Cuando van matachines, se dejan sentir, cuando no, se escuchan claramente los requintos y los acordeones, en una música que parece nunca cesar, sintiendo que desde el principio se repiten los mismos cantos y alabanzas hasta que se presta bien atención: han cambiado de tema, se han adaptado las polkas, los corridos, las canciones nortañas y los éxitos de moda para que todos digan, por lo menos, el nombre de Fidencio, si no es que con la misma música han hecho una nueva letra, una que cuente alguno de los episodios más recordados que el mesías de Nuevo León les ha dejado como herencia. Los acordeonistas están siempre listos para improvisar, más aún si se trata del último día de fiesta de octubre, donde entre lágrimas entonan sus mejores canciones, las que han compuesto a su Niñito Santo durante todo el año. Incluso en la tienda y en los puestos pueden encontrarse los discos compactos con algunas grabaciones.

Con la música, los visitantes se van. A manera de despedida y con la esperanza de que se les conceda la bendición de Dios, la gente vuelve a dar tres vueltas al pirul, unos dicen que como símbolo de las tres caídas de Cristo, otros, que por la bendición de Padre, Hijo y Espíritu Santo para que les acompañe en el camino, el caso es que todos terminan la fiesta de ese modo, a manera de bendición. Con ellos, van sus memorias y su catarsis. Con su catarsis, el sentimiento que horas

antes les provocó meterse en el fango. Con la piel enlodada y el recuerdo de la saliva santa que en algunos casos hace que se sienta el alivio ya, reafirmando la fe que los trajo a pueblo de Espinazo; la misma que los hará volver de nuevo en un año o en un mes, sólo si Dios y Fidencio les dan la oportunidad.

Como comentario final, diré que, aunque existen algunos textos tratan sobre la vida de Fidencio, la relevancia y permanencia del tema en la cultura del noreste vuelve atractiva la posibilidad de que se realice un estudio con contenido crítico sobre el fidencismo desde diferentes ángulos. Sería interesante también la revisión particular de los cientos de imágenes que el mismo Fidencio mandó tomar, para las cuales preparaba minuciosamente sus vestuarios y ambientaciones, ya que muchas de éstas han sido iconos importantes para la constitución del fenómeno fidencista. Actualmente, el resguardo del archivo fotográfico y documental del Niño Fidencio se encuentra en manos de los descendientes de la familia De la Fuente, quienes han cedido una pequeña parte al Gobierno del Estado para su exposición permanente en el Museo Bernabé de las Casas, de Mina, Nuevo León.

Bibliografía

- Garza Quirós, Fernando. (1974). *El Niño Fidencio y el fidencismo*. Monterrey: Ediciones Oasis.
- Gil Olmos, José. (2012). *Los brujos del poder. El ocultismo en la política mexicana*. México: Editorial De bolsillo.
- Ibarra López de la F., Magdalena. (2013). *Vida y obra del Niño Fidencio*. Espi-

nazo, Nuevo León: Autopublicación sin registro.

Krauze, E. (1987). *Plutarco E. Calles*. México: Fondo de Cultura Económica.

Monsivais, Carlos. (1995). *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era.

Montes, Felipe. (2008). *El evangelio del Niño Fidencio*. Monterrey: Ed. Acero.

Museo Bernabé de las Casas. *Sala Niño Fidencio*. Mina, N.L. Exposición permanente.

Zavaleta, Antonio. (1998). *Sects, cults, and spiritual communities*. Brownsville, Tx, Praeger Publishers. Texas University.

Hemerografía

Saldívar CH., Alejandro Dayan. (2009).

"Fango, Fé y Fidencio (Portafolio)".

Revista Ágora, año V, núm. 6. Colegio de México.

Cibergrafía

Farré Rivera, Juan. (2008). *Niño Fidencio: de Roma a Espinazo* (Documental. DVD). México: PROMOCINE, CONARTE, FOPROCINE.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez—Unidad de estudios Históricos y Sociales. <<http://www2.uacj.mx/UEHS/>>

University of Texas at Brownsville and Texas Southmost College. <<http://vpea.utb.edu>>